



## Gracias por reconocer su amor

Con este título lanzó Mons. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Oviedo -Asturias (España), el siguiente artículo, en el periódico “La voz de Avilés”, el 12 de julio, ante el premio concedido a nuestro Hogar de Avilés; premio a Acción Social. Transcribimos el texto íntegro.

Con motivo del premio a Acción Social y Cultural que el diario La Voz de Avilés otorga a las Hermanitas de los ancianos Desamparados, quiero expresar mi agradecimiento a quienes se lo han concedido y mi admiración por las Hermanitas en cualquier lugar del mundo en que se encuentren.

Es conocida la entrega de las Hermanitas a través de sus numerosas obras y casas para la atención de los ancianos, lugares donde ellas saben mostrar con esfuerzo y esmero el auténtico rostro del Dios que es Amor. El amor necesita mediaciones, pues un amor abstracto, sin ninguna manifestación concreta, termina por no ser amor. Para mostrarnos su amor Dios escogió la mediación de su propio Hijo: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo” (Jn 3, 16). Por esta misma razón, tampoco la Iglesia puede prescindir de mediaciones concretas. Queridas Hermanitas, ¡qué rostro más bello de la Iglesia presentáis!. Desde que os conocí, siendo aún un niño, os he seguido siempre con el interés y el cariño de quien ve en vosotras una fuente de ese manantial que es el Amor mismo de Dios.

Hoy, desde el ministerio episcopal de servicio que ejerzo a la Iglesia en Asturias, también contemplo la fuerza y la belleza que sois capaces de entregar

a la Iglesia en esta tierra, pues sois iconos del Amor de Dios a los ancianos y, desde ellos a todas las personas.

Queridas hijas de Santa Teresa Jornet, vuestra fundadora: sois dirección y sentido para los hombres de este mundo. En una sociedad en la que todo se compra, se tira o se vende, vuestra vida adquiere una espléndida significación y fuerza, pues expresa la entrega generosa del Amor de Dios y la puesta en valor de las personas ancianas. Qué hondura tiene vuestra existencia y vuestro trabajo, capaz de despertar en los hombres y mujeres de nuestro tiempo la imagen de Jesucristo (la esencia del puro Amor), que es el reflejo de la imagen de Dios que ilumina la vida de aquellos a quienes la edad y el paso del tiempo va desdibujando su belleza externa para transformarla en lozanía interior.

¡Qué valentía tenéis! Sois seres humanos, pero con la gracia de haber sido llamadas a regalar el amor de Dios a los demás, simplemente por ser personas y no por lo que cada una de ellas valga o tenga.

Amar con el Amor de Dios a quienes por edad viven ya en debilidad. Sois un ejemplo de acogida para este mundo y un testimonio del respeto con que hemos de saber tratar a nuestros mayores, sabiendo entrar en su corazón con el Amor de Dios. Vuestra arma para transformar este mundo no es otra que dar, vivir, proclamar ese amor de Dios en la vida de los ancianos.

Cuando se mengua por fuera, por la debilidad y los años, vosotras sois capaces de hacer que las personas crezcan por dentro. ¡Cuánto sabéis de curar soledades, de hablar a quien ya no sabe contestar, de escuchar, de dar gratis toda la vida porque sabéis que gratis la habéis recibido! ¡Qué felices sois haciendo sonreír a un anciano, dándole un abrazo, haciéndole sentir que le comprendéis! ¡qué escenas de Amor puro hemos visto tantas personas en vuestras casas!.

Hoy recibís el reconocimiento de la sociedad avilesina a través de “La voz de Avilés” con este galardón a la Acción Social y Cultural. Bien sabéis, que nuestra sociedad está falta de esa gran ciencia que se aprende junto a Jesucristo, que es su Amor. Vosotras sois sus grandes testigos y vuestro trabajo, vuestro “arte”, no es de exhibición, aunque hayáis hecho de vuestra vida una auténtica obra de arte. Lo vuestro es una misión que se desempeña en el trabajo sacrificado, en la ayuda solidaria y en la entrega a los mayores y des-

validos. Una gran obra que se ofrece a la sociedad, sabiendo ser presencia, milagro y rostro del amor de Dios. Sois heraldos del amor y de la misericordia de Dios. Gracias Hermanitas, porque presentáis en medio de este mundo a la Iglesia con verdaderos signos visibles que evangelizan.

Hoy, al reconocer vuestra importante tarea en servicio de la Iglesia y de la sociedad, recibís este galardón porque hacéis que se entiendan palabras tan deterioradas como utilizadas: amor y libertad. La mejor manera de devolverles su significado profundo es verlas encarnadas en personas concretas que, siguiendo a quien fue la medida auténtica del Amor y de la Libertad, Jesucristo, ofertan a este mundo, sin ambigüedades, con nitidez absoluta y exactitud, el contenido que deben tener tales palabras por su real parecido al Hijo de Dios.

Toda persona es esencialmente misterio, pero cuando ama y se sabe amada, se muestra tal cual es y se realiza en plenitud. “Curar el cuerpo y el alma”, esa es vuestra misión, queridas Hermanitas de los Ancianos de Avilés. Amar y saberse amadas por el Señor en la gran misión de entregar su amor, el Amor.

Toda persona es  
esencialmente misterio,  
pero cuando ama  
y se sabe amada,  
se muestra tal cual es  
y se realiza  
en plenitud (Carlos Osoro)

